

Cine

# “Coctel de Camarones”

En El Día de La Secretaria.

## Carmelo Vilda

De nuevo Alfredo Anzola en la pantalla. ¿Recuerdan “Se Solicita Muchacha de Buena Presencia y Motorizado con Moto Propia” (1977) y la polémica “Manuel” (1980)? Ahora otra vez prefiere los titulares largos: “Coctel de Camarones en el día de las Secretarías”.

Nos explica el propio Director-Productor algunos detalles:

**Fueron 6 semanas de rodaje y 48 actores (todos principales o todos secundarios, como quieran! Nadie quedó sin pagar, pero a precios absurdos. Entre otras cosas descubrí que hay actores mercenarios y otros fantásticos. ...Cuando inicio el rodaje de una película me siento como Dios antes del Génesis. Empiezas a concebir algo y tu voluntad se va haciendo un hecho. Si yo pensara demasiado en las implicaciones que tiene el hacer una película no me atrevería a hacerla. Va a ser vista por 200 o 300.000 personas, quienes durante dos horas dedicarán atención exclusiva a un cuento que echaste, fruto de tu imaginación. ¿Te das cuenta? Resulta que la majadería que se te**

**ocurra se convierte en una verdad...**

El argumento es muy simple y sencilla la trama. Resulta que en la Venezuela petrolera el “Día de las Secretarías” se suele celebrar con cierta expectación y remojío erótico. “El día de las Secretarías es para dos cosas, o te levantas una jeba o te levantas un billete”, piensa Francisco Ferreiro, propietario del restaurant “Le Francesito” colmado ese día, en efecto, por Jefes y Jebas.

Pero... ¿qué pasará si el chef es asesinado antes de que empiecen a llegar los clientes? ¿Qué pasará si el propietario además de esconder al muerto, como si nada hubiera pasado, decide levantarse a la bella Consuelito, cajera del restaurant, en el preciso momento en que llega su esposa? ¿Qué pasará si varios Ejecutivos de una Empresa revelan completamente rascados sus secretas e íntimas intenciones a las secretarías acompañantes? ¿Qué pasará si entra un caballero con su amorosa secretaria y descubre enfrente a su esposa con otro flamante Jefe? ¿Qué pasará si un “pure”

Ejecutivo lleno de años y de billete, corroído por los celos, decide limpiar con balas el honor de su “buenísima” compañera objeto de coqueteos y miradas lascivas desde otra mesa? ¿Qué pasará si los implicados en el asalto al restaurant, ignorantes de que ha muerto el chef, su cómplice, se presentan a consumir el atraco? ¿Qué pasará si la cocinera de emergencia descubre el cadáver de su predecesor en el frigorífico? ¿Qué pasará si al final todos se descubren embusteros, reprimidos, solitarios, hambrientos de cariño y comunicación?

### ANZOLA CONFIRMA SU ESTILO

El incidente es ciertamente banal. Pertenece al ámbito de la cotidianidad prosaica, de los estereotipos sociales. Anzola esquivo en el cine la meditación intelectual, los requiebros metafísicos. Da la impresión de que filma desde la intrascendencia de la historia, desde la sencillez y lo ordinario que ofrece la vida. Pero resulta que lo simple, lo espontáneo y obvio deparan al ojo avizor in-

#### FICHA TECNICA:

Director-

Productor: Alfredo Anzola

Guión: Pilar Arteaga

Fotografía: Andrés Agustí

Música: Italo Pizzolante

Montaje: Olegario Barrera

Actuación: Alejo Felipe

Luis Rivas

Elba Escobar

Asdrúbal Meléndez

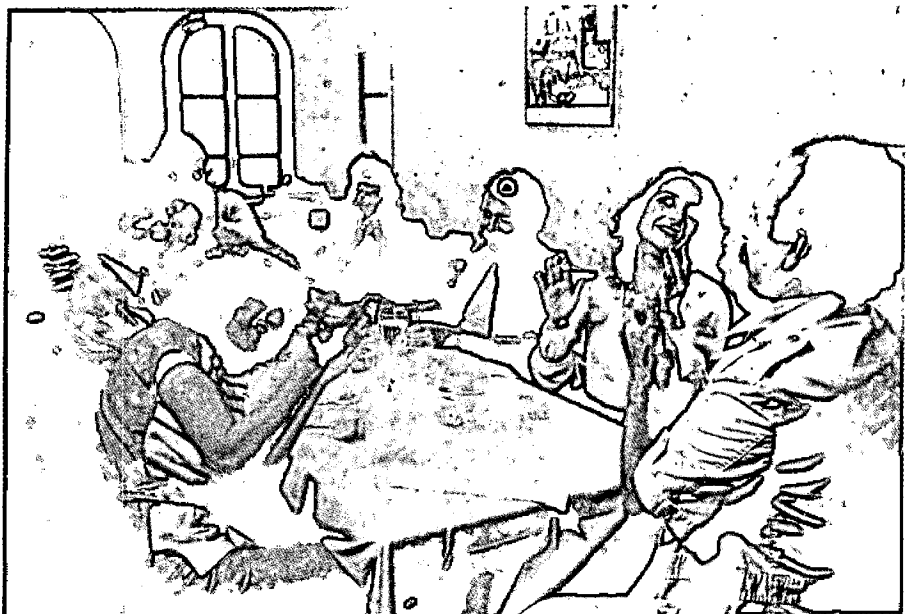
Víctor Cuica

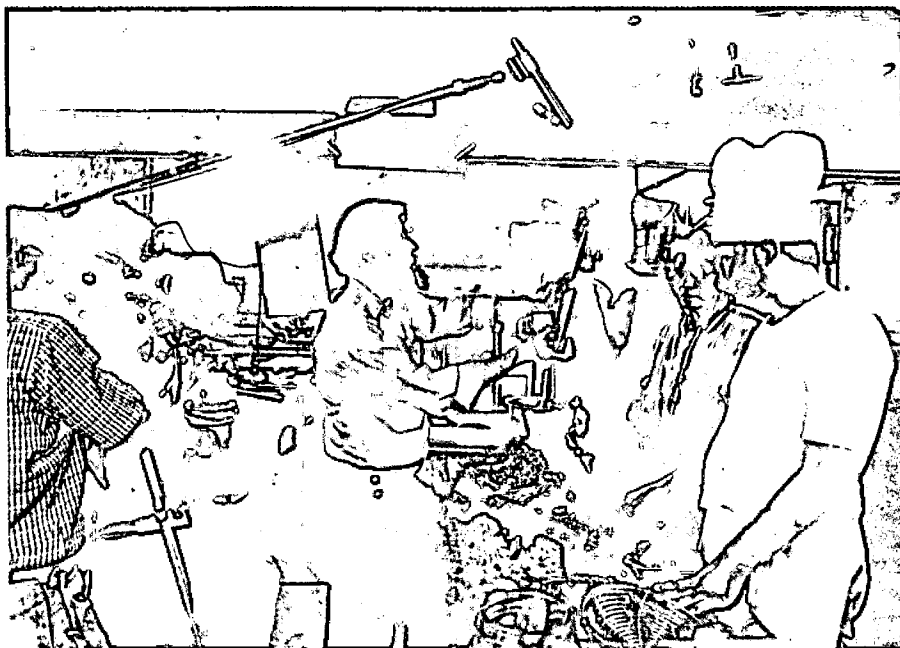
Julio Mota

Cecilia Todd

Duración: 90 minutos

Estreno: Caracas, mayo 1984





soñecharas sorpresas. Son las metáforas de lo pequeño y trivial agrandadas en la pupila de quien sabe descubrirlas.

Alfredo Anzola confirma la cristalización de su propio estilo, esa satírica manera de decir y describir lo que vemos y sabemos, ese modo de abordar la realidad como si la vida no mereciera ser tomada en serio. Resulta así evidente que lo importante no es la anécdota del mundo es un bombo plagado de avatares resonantes! sino la perspectiva con que se mira y se asume la realidad. Es precisamente ese modo tan propio y personal de acceder a la vida, la capacidad para ladearse hacia lo festivo y la intención irónica, quienes otorgan validez fílmica y estética a la anécdota. Por eso, Anzola, puede hacer una película con los tópicos más rutinarios. Es como si estuviera "al aire libre", a la espera de un detalle, de una señal que alumbró directamente y la asume luego con entera libertad.

La anécdota es lo de menos, no es lo sustantivo. El atraco, por ejemplo, no queda claro ni mucho menos bien tramado. Hilvana inverosimilitudes que no acaban de abrocharse. Los rateros no pasan de aprendices hamponiles, pero ya reconocía René Clair que a la comedia se le permiten "improbabilidades" porque es comedia!

Y comedia es "Cóctel de Camarones..." Con actitud risueña, "burla, burlando", con estilo narrativo directo, sin mediatisms reflexivos, sin concesiones esteticistas que dilúyan la frontalidad, embiste la celebración de ese rito social llamado Día de las Secretarías. Se sabe qué va a pasar, huele a bonche desde la

lectura del título pero lo interesante es el proceso descriptivo, la agudeza cómica, la inventiva, siempre fresca y lozana, para resolver todos los enredos y nudos del camino.

Anzola demuestra que tiene instinto fílmico. Selecciona a un grupo con características más o menos semejantes. Abulta algunos particularismos hasta cierta medida para que no se rompa la etiqueta que unifica a todos. Confronta a los personajes con la situación común y el resultado previsto es una historia narrada con gracia, benevolencia, alegría y simpatía. Tal vez faltó parti-

cularizar más las historias privadas de algunos otros comensales, desentrañar la tensión precintada en ellos. Anzola trabaja más los grupos que los individuos. Al final todo confluye en la risa, el despelote, la rochela. Todo controlado, claro, para que el humor sea amable y no caiga en lo grotesco.

El Director no pretende que el lector piense. Prefiere deleitarlo, entretenerle risueñamente. Va directo al corazón de la risa con el recurso de la sorpresa, la agudeza, lo inesperado, con la picardía siempre avisada pero digna. Relata con fluidez, no discursa iqué lejos



de los sociologismos y panfletismo intelectual! ni mucho menos predica o moraliza. El éxito reside en la verdad psicológica descrita sobre otra verdad sociológica. Reside en los detalles que las constituyen, en esas diminutas picardías que las amenizan. Es evidente que hay implícita una actitud crítica pero la hilaridad impide que se acartone y aparezca como tesis. Por eso, a pesar de que vemos metralletas y pistoleros ceñudos, no habrá sangre ni matanzas. Sólo heriditas y la catástrofe de risas porque al final se dilucidan las intenciones, los equívocos y cada quien queda vestido con su camisa.

Y aquí también actúa el carácter indulgente de Anzola. ¡Todos se salvan porque todos, a su modo, son buenos, pero de modo especial los negros y marginados! el ayudante de cocina, la bella Consuelito y el acomodador de carros. Son los únicos que se compenetran, que se comunican de verdad, que se entienden desde su entrañable sinceridad. Son los únicos que no son estereotipos, los únicos libres. Los demás, los Ejecutivos y más todavía los aprendices de Gerentes y por supuesto las adúlteras Secretarías viven de la apariencia, de la insinceridad e hipocresía.

Por eso, más allá de la carcajada que desencadena la ridícula conmemoración de ese rito morbosamente insincero, explota la soledad de lo vacío, de los cuarenta corazones que acuden al restaurant a calentar un poquito sus fríos



reprimidos porque no hay sitio en este mundo para el amor y la comunicación sincera. Cada uno de ellos sufre la artritis de una frustración o tal vez arrastra una historia ambiciosa que debe mantener velada porque la sociedad no acepta que se abran de par en par las ventanas. ¡Si pudieran hablar en voz alta las Secretarías...! Pero ¿no es su primer deber, como lo indica su mismo nombre, guardar secretos? Es aquí donde la peripecia rompe su moldura particular y se universaliza. Y es entonces cuando comprendemos con clarividente intuición que tal vez Anzola ríe por no llorar. ¿No existe una zona en el alma donde risa y llanto se transfunden? Mientras tanto, ajenos al regocijo del restaurant, una pareja juvenil busca en vano satisfacer los impulsos del deseo erótico. En ningún hotel hay habitación libre: "¿No saben que hoy es el día de las secretarías?" Son tal vez los más sinceros y por eso seguramente también los más castigados...

### EL ESPACIO HISTÓRICO DE LA PELÍCULA

El espacio histórico donde se inserta la aventura es ciertamente el de la Caracas petrolera, urbano-moderna. Todavía no ha llegado el famoso "viernes negro" y por eso aún se puede celebrar, evadirse y bonchar. En eso, así como en el tratamiento, lenguaje etc., Anzola es también contemporáneo. No es una historia de ayer, ni apela a la recreación de algún relato literario sino a la inventiva propia, a la observación de conductas, acontecimientos o personas que nos describen, aluden o de quienes nos sentimos cerca. "Cóctel de Camarones..." no es alegoría sino realismo maravilloso. ¡No hemos dejado de ser aún "tierra de

gracia"! No hay sustituciones ni añadidas postizas. Tampoco figurines. Todo es patente, muestrario, con pelos y señales de esa inmensa utilería (actitudes, corotos y contextos) propios de la cultura petrolera.

Anzola sabe tratar lo "popular", navega cómodo en sus aguas, se siente zahorí del lenguaje vivaracho y directo de la calle. En este sentido podríamos incluirlo dentro de la filmografía picaresca nacional, del costumbrismo actual. Sobre esta atmósfera de una Caracas sonámbula, desparramada de sí misma, aletea aún el gozo de vivir, esa capacidad, todavía casi ayer a nuestro alcance, de festejar, de hacer y deshacer porque no faltaban alternativas y el horizonte no estaba nublado del todo todavía.

La soltura actoral, a pesar de la contención manifiesta (miedo al despelote y por tanto a la censura) subraya con eficacia el desarrollo narrativo. Hay momentos de realismo tan expresivo que cobran relieve. La secuencia de la pareja adulta que con el vino enardecen la libido e igualmente las confesiones de los diversos miembros que integran la patota mayor, son de una eficacia fílmica y visualidad plástica encantadoras.

No es medicina desdeñable aprender a reír como pueblo o no olvidar el sarcasmo ancestral de nuestra idiosincrasia ante las medidas económicas que con sus hebillas nos amenazan desde hace algún tiempo como aburrída "espada de Dámocles". Sería una actitud de compromiso por la libertad y la vida. Un propósito ético de llenar la existencia con algún contenido cuando lo que se avecina es una época de chapucera rapacidad y competitividad egoísta. ¡Riamos por no llorar cuando hace frío...!

